



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXIX Zaragoza, 3 de Septiembre de 1937 Núm. 909

CON CENSURA ECLESIASTICA

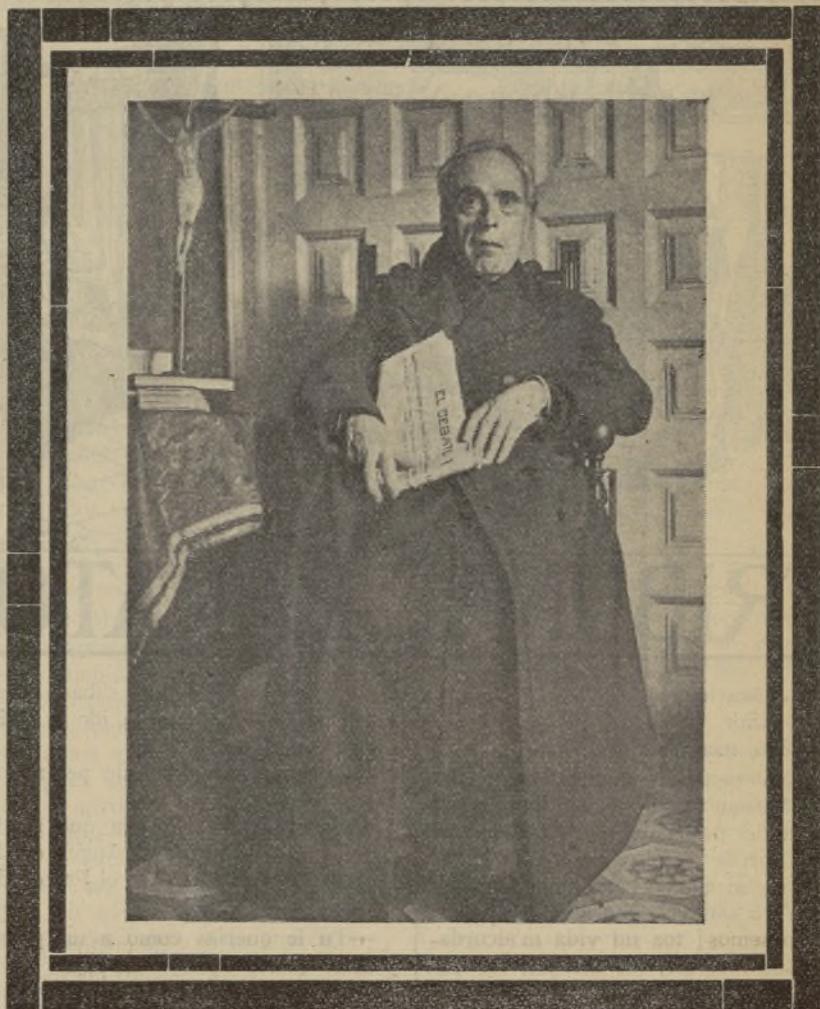
Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

— 000 —

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!



†
M. I. Sr. D. Juan Buj García

Canónigo

Fundador, Director y Propietario
de «El Eco de la Cruz»

Murió santamente
el 26 de Septiembre de 1935

R. I. P.

La Redacción y Administración de EL ECO DE LA CRUZ, le dedican este sencillo homenaje de constante veneración y cariño filial.

NUESTRO DIRECTOR

El 26 del mes actual se cumplen dos años de la muerte de nuestro querido D. Juan. Su muerte no fué lo que es ordinariamente para los hombres, como tampoco su vida lo fué. La Iglesia lo ve todo con esplendores de eternidad. Llama a este mundo el *destierro* y al Cielo, la *Patria*; el día de la muerte es día de liberación y de vida nueva y llama a la muerte de los santos el *día natal*, y por eso entonces *empieza la vida*. El espíritu cristiano lo impregna todo de esa suavidad y belleza sobrenatural. Así vivía D. Juan y así murió. Su palabra sencilla traía siempre el perfume confortador para el espíritu. Siempre se sentía de cara a los cielos y su mirada brillaba gozosa y serena como un reflejo de luz celestial.

Nuestros lectores, sus hijos espirituales, saben cómo penetraba el alma la palabra de D. Juan; es que era siempre expresión de verdad y de sinceridad, es que salía de un alma apostólica y tenía acentos divinos.

Nosotros nos sentimos sus hijos y herederos de su espíritu y sabemos como ninguno esta influencia bienhechora de D. Juan; sentíamos agradecidos la seguridad deliciosa de su tutela espiritual, que era también una necesidad. Y cuando Dios determinó llevarlo para darle la corona de justicia que anuncia S. Pablo "no solo para él sino para todos los que aman la venida del Señor", seguimos en nuestro puesto de "EL ECO"... respetando toda la creación del Fundador, que le dió el molde genial de acierto y de estabilidad. Él seguirá siendo nuestro inspirador, nuestro protector, el Director de su querido

EL ECO DE LA CRUZ



TRIBUNAL BARATO

—; Macario...!

—; Señor...!

—Este mes hace dos años...

—No tien'usté quicime una palabra. Masiau que lo sé. No me saparta nunca del pensamiento. ¡El 26! ¡qué día! ¡probe D. Juan. ¡cuánto pareció! no sé cómo s'aguantaba. ¡Aquel sí qu'era santo! ¡Qué mes de setiembre pasemos! toa mi vida m'alcordaré. Los medicos, las monjas, los curas, los amigos, como las hormigas, todos ir y venir. ¡Y qué poco miedo

tenía a morise! Icia que s'iba a casa, y era verdá; si él no ha ido al cielo no va denguno.

—; Pero te acuerdas de pedir por él?

—Siempre; no hay día que no le rece. A la Virgen, al Angel de la Guarda y a S. Blas, qu'es el Patrón de mi pueblo, y a D. Juan.

—Tu le querías como a un padre y él te quería como a un hijo.

—Cuenta usté los años que llevo en esta casa, dende que se fundó "EL

(1) EL TIMON

(LEYENDA)

Cerquita de Nazaret,
un regato de agua clara,
entre la palma gentil
y el sicomoro cantaba.

Solía lavar en él
y aclaraba su colada
la Virgen Madre de Dios,
de José esposa adorada.

Regia sangre de David
por sus venas circulaba,
y a pesar de estirpe tal
con el trabajo se honraba.

Cuando salía a lavar
nunca sola Ella bajaba;
Jesús niño la seguía
pues siempre la acompañaba.

Mientras lavaba, Jesús
hojas de palma enlazaba
y construía un bagel
que a la corriente lanzaba.

Ponía por timón
una crucecita blanca,
por palo, rojo clavel,
por hélice, pasionaria.

Como experto capitán
guiaba con su mirada
mientras la Madre de Dios,
por verle... ya no lavaba.

—¿Por qué pones por timón,
hijo mío, luz del alma,
por qué pones por timón
esa crucecita blanca?

Porque aprendan, Madre, a ser
los hombres, como esta barca;
o los pilota la Cruz,
o embarrancados, naufragan.

J. BUJ

(1) Por ser este número dedicado a la santa memoria de D. Juan, obsequiamos a nuestros lectores con esta delicada poesía suya.

Eco" y luego ascape hizo el "Tribunal Barato" y me puso a mí p'al Tribunal. Aún m'alcuerdo de cuando se puso ese vistido y ese gorro tan pito y s'asentó en ese sillón; paicia un ray, tan majo. Al instante emprendió a acudir gente... masiau y too; yo ya se lo icia al señor Mago; es usté mu tonto con dase tanto trabajo; y yo también lo icia porque son mu cansaus, sin modos ni crianza, y too te l'omporcan con las patas que train de la calle u de ande sea.

—Pero el señor Mago quería hacer el bien a todos y la gente se iba instruida, consolada y agradecida.

—No los conoce usté. Quiá d'agracier, quiá d'agracier. Yo los conozco mu bien. El qu'es malo, porque quiere; valiente garrotazo y así iría tol mun-

do más drecho qui una vela, no tantas contemplaciones. Que s'empañan en ise al infierno, pues déjelos que se vayan, fuera mala gente, más anchos estaremos y qué bien sin esa gentuza...

—¡Cállala, cállala! no hablas como cristiano. Jesucristo vino del cielo por salvar a los pecadores y murió en la cruz por nosotros. ¿Qué sería, qué hubiera sido ya de nosotros si Jesús nos hubiera abandonado a nuestra maldad? Él es el buen Pastor que busca la oveja perdida y la trae sobre sus hombros. Él ha predicado la ley del amor y esa es la ley del cristianismo "Amaos unos a otros como Yo os he amado".

—Si tiene usted razón: lo mismo icía el señor Mago, que está en el cielo; es decir qui usted es ahora el señor Mago; pero pa mí el señor Mago era aquel; toa mi vida con su mercé...; l'había cogido mucha lay. Y cuando entro aquí y limpio esto, me lo veo en ese cuadro y me paice vivo y qu'él es el que aquí manda y la mesa y las sillas y too, lo mesmo que de nantes y cuando lo veo a usted con el vistido de Mago me paice postizo... porque no es él.

—¡Sí, hijo mio, sí! Lo mismo pienso yo y lo mismo pensamos todos en esta casa, para gloria de Dios. Nos hemos criado y hemos crecido a su lado, como hijos suyos; hemos formado una familia y le hemos querido como se quiere a un padre. Siempre nos ha parecido lo mejor lo que él pensaba, porque además veíamos que tenía una intuición privilegiada de las cosas de Dios. Es que Jesucristo dijo: "Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios". Por eso nuestro ideal sigue siendo el suyo: A ser posible hubiéramos querido que no se notase cambio alguno en "EL ECO DE LA CRUZ"; Él sigue siendo el Director, el inspirador. Por eso preside esta casa. Lo has dicho muy bien, somos algo postizo; sólo él ha de ser el verdadero Mago, y tu, sigues siendo el verdadero Macario. El seguirá pidiendo por este "Eco", y por este "Tribunal".

Tilín, tilín...

—Adelante.

—¿Se puede pasar?

—Adelante, adelante.

—Señor Mago, estoy muy apenada, es muy grande lo que está pasando.

—Ciertamente; muy terrible, muy espantoso. Tiempo de expiación y de castigo. Dios tiene paciencia de padre, pero el hombre no lo entiende y cuando Dios calla el hombre lo olvida y lo desprecia. Dios avisa una y otra vez hasta que desata su justa cólera. Es espantoso lo que pasa, pero es infinitamente más horrendo lo que el hombre se ha atrevido ¡contra Dios!

—Así lo comprendo, y por eso tiemblo, porque no veo el cambio que de-

bía de haber. ¡Dios mio, Dios mio, con la guerra que tenemos...! Parece como si la gente no se hubiera enterado de lo que está pasando. Como si no hubiese guerra se piensa en pasarlo bien, en placeres, en diversiones, en lujos, en modas, y sobre todo en modas indecentes y en pecar. Dios no nos puede perdonar. ¡Dios mio, Dios mio! Cuando pienso en los horrendos sacrilegios de los rojos no tengo ganas más que de llorar y pedir al Señor por ellos; me aflige no ver llenas las iglesias, para desagraciar al Señor. Ahora estamos en tiempo de penitencia para que el Señor nos perdone y nos dé la paz. ¿Quién no tiene un hijo o marido o hermano o sobrino en la guerra? Pues, a pedir por ellos, que son pedazos de nuestro corazón; ellos, a luchar por Dios y por la Patria; nosotras, a rogar por ellos, a madrugar, a misa y a comulgar por ellos, ¡pobrecicos!, a sostenerlos en tantas tribulaciones con la ayuda de Dios; que no les falte por nuestra parte la ayuda espiritual cada mañana...

—Te escucho con mucho gusto. Tu deseo es el mio y el del mismo Dios. Querrías que todo el mundo se transformara y la ciudad entera diera una sensación de penitencia. Eso sería lo mejor ¿quién lo duda? Pero no se puede desconocer el cambio tan transcendental que ha habido y que todos vemos. Hay mucha más piedad; soldados y milicias van a la Virgen del Pilar a darle gracias o a pedir su protección y se les ve devotos confesar y comulgar y llevan escapularios y medallas; ha vuelto el crucifijo a las escuelas y maestros y niños rezan diariamente y aprenden la religión; se respeta todo signo religioso y se ve al sacerdote con simpatía y veneración... Es un ambiente nuevo, se respira lo espiritual; se habla en la prensa, en la radio y en la tribuna de Dios, del alma, de la muerte y de la vida eterna... Es hermoso y alentador. Y cada vez, más. La misma legislación del nuevo Estado se afirma más cada día. Hemos de ver el bien real, que lo es aunque queramos más. No nos satisface, hemos de tender a la santificación de todo, pero se ha ganado mucho, es asombroso, parece una resurrección.

—Señor Mago, creo que su optimismo es exagerado; su buen deseo...

—En cambio tu buen deseo te hace ver sólo lo negro. Si Dios hubiera de aguardar a perdonarnos cuando todos estuviéramos arrepentidos y penitentes, ¡pobres de nosotros! no llegaría nunca ese perdón.

—Entonces, ¿hemos de fiarnos en la misericordia de Dios?

—Claro que sí, sólo por su misericordia; así es Dios. Él nos amó el primero, antes de existir nosotros; Él dió el primer paso para nuestra redención y nos redimió sin merecerlo y nos perdonó Dios por la muerte

de su Hijo; fué Jesús quien pagó por todos; y ahora todo lo pedimos y alcanzamos por los méritos de Jesús.

—Yo creo eso mismo; pero también creo que Dios quiere que cambiemos, que hagamos penitencia. ¿Hemos de abandonarnos sólo a la misericordia divina?

—De ningún modo. Dios quiere nuestra santificación, la de todos y así lo hemos de procurar y predicar continuamente. Sólo los buenos pueden atraer las misericordias y bendiciones del Señor; los malos, atraen sus castigos. Siendo buenos ayudaremos a la paz y a la venida del reino de Dios. "¡Señor, que venga tu reino!"; seremos del ejército de Dios y por eso hemos de ser los más leales y fieles al Señor; los malos se han declarado enemigos de Dios, blasfemando su santo Nombre, cometiendo horrendos sacrilegios y matando a sus sagrados ministros y cuanto tiene carácter religioso. Pero es cierto que los malos no podrán impedir el triunfo del bien y esto es lo que llena de alegría y de confianza. Lléname, pues, de gozo. A ser todos ¡todos! buenos, penitentes, como tu deseas; pero a no perder la esperanza aunque gentes que se llaman cristianas, personas frívolas y mundanas, no estén a la altura de la hora presente. Somos del ejército de Dios, y Dios tiene siempre en sus manos el triunfo.

EL MAGO

Ecos del Sagrario

¡Jesús mio! me canso, y vengo al Sagrario para sentarme a tus pies a descansar.

La vida me fatiga enormemente; me trae la memoria del santo Tobías que sentía hastío de la vida.

También yo siento, a veces, hastío de vivir.

Por eso vengo a Ti.

Y cuando vengo siempre me siento fortalecido.

Siempre te encuentro atento para escucharme; siempre bondadoso, siempre Padre.

Y esto es lo que me atrae y me hace volver.

Però querría que Tu no te enterases de mi frivolidad, que no vieras que voy a Ti en *último término*, cuando he sido despreciado de todos, y llevo el corazón herido.

Però no; mi alma se transparenta como un cristal ante Ti y tu mirada va al corazón, y me llena de sinceridad y de confianza y de amor.

¡Señor! haz que escarmiente, que ya estoy convencido de que Tu sólo eres quien da la paz, la seguridad y la alegría a los corazones.

Que venga en primer término a Ti.

Que no me separe nunca de Ti.

J. ADELAC

Olor de Cristo**El Hijo Predilecto**

Uno de los aspectos más característicos de D. Juan era su espíritu apostólico, el fuego divino que le quemaba y le hacía pensar y obrar siempre por extender el conocimiento de Dios.

Acudía a todos los medios; la oración, la penitencia, los sacramentos, la intercesión de las almas piadosas, la organización de asociaciones, los grupos escogidos y de cultivo esmerado, la predicación, el libro, el folleto, el periódico, todo lo que estaba a su alcance.

Él vió en la prensa un gran medio de apostolado. El periódico podía llegar mucho más lejos que su voz; el periódico sobre todo le hacía multiplicar sus fuerzas y eso le hacía saltar de gozo. El periódico no exige la presencia en un momento preciso, se aguarda en el bolsillo hasta el tiempo oportuno, se lleva de viaje, se lee de paseo, en el tren, en casa; no se queda rezagado en el tiempo, como el libro o el folleto; vive el momento de inquietud que vivimos, la actualidad del día y tiene un atractivo de frescura irresistible. El periódico no nos ve, como el amigo o el adversario y no irrita el amor propio; al leerlo se va adueñando del pensamiento y del corazón suavemente, sin la humillación de la controversia, como si el escrito fuera una proyección del alma del lector.

Don Juan veía en el periódico el arma ideal de apostolado y comenzó la publicación de un periódico juvenil, lleno de un idealismo ardiente y de claridades fascinadoras. No era, sin embargo *aquello* lo que Dios quería; quizás fué en el plan divino un ensayo. Cuando Dios nos lo trajo a Zaragoza se vió ante un campo inmenso y comenzó su actividad fecunda y prodigiosa en todos sentidos y pensó de nuevo y con más certeza en su periódico, en el que él soñaba.

Se llamaría "EL ECO DE LA CRUZ", porque sus páginas serían solamente eso, un eco de la voz de Jesús Redentor, pero además había de llevar la cruz grande destacada y dominadora.

El grupo escogido que él iba formando suministraría de todo, y en aquellas reuniones jubilosas de una intimidad espiritual de catacumba y de cenáculo, se trazaban planes y sueños que mirábamos con ambición gozosa y que D. Juan nos revelaba con palabras exaltadas y atropelladas de alegría desbordada ante el porvenir hermoso de invasión divina.

Concedor del alma popular quiso una revista breve, dos hojas y sólo quincenal. El pueblo no puede digerir mucho; es preciso, si no se le

quiere engañar, darle poco para que lo pueda asimilar y además, para que no le asuste. Cuando ve una lectura larga, se aburre, se asusta, y comienza por no leerla. Y eso mismo ha traído la frivolidad a todas las clases sociales. Los mismos diarios cultivan los asuntos de un modo ligero, agradable y breve. Cuando veía don Juan los grandes diarios modernos, se asustaba también y decía: "pero, ¿quién es capaz de leer esto?" Ciertamente la mayor parte es tirado. Ese fué pensamiento predominante de D. Juan. La gente solía decir, después; "como es corto, no da pereza, ni cansa, y se lee pronto"

Quiso que llegase hasta el último rincón, hasta la última posibilidad; y para ello lo hizo de una baratura inverosímil, la más barata de España y se hizo también la más difundida.

Se pensó en detalles como la *cabeceira*. D. Juan quiso que llevase levantada sobre todo lo demás una cruz grande y así apareció un lindo dibujo de Cantero que fué un acierto. Pero D. Juan soñaba otra cosa y por fin apareció el precioso grabado que se ha hecho definitivo porque el autor halló ya la expresión feliz del ideal del Fundador. Un Cristo grande y moribundo que sobresale sobre el mundo y lanza su voz salvadora radiante como un sol por encima de la paz de los campos, sobre las viviendas aglomeradas de las ciudades, mezclándose con el humo de las fábricas, resbalando sobre las ruinas del pasado, alumbrando la perennidad de la Iglesia, resbalando por entre todas las maravillas del progreso... Ella sola inmutable mientras todo se derrumba como dice la leyenda que nimba la cabeza de Jesús: "Stat crux dum volvitur orbis".

"EL ECO" lo veía D. Juan como un mensajero divino que llevaría el pensamiento de Jesús, el pensar cristiano de la quincena. Lo quiso también ameno y completo.

Comentaría lo de interés religioso del momento, pero traería también el aroma delicado de la poesía; que no faltase *el verso* en cada número; tendría una sección eucarística, los *pensamientos* eucarísticos, los Ecos del Sagrario para delicia y regalo de las almas fervorosas. Aún daría cabida a historietas edificantes, novelas, artículos varios que reflejarían toda la gama policroma del mundo espiritual.

Y en lugar bien destacado y letras grandes, las palabras que cruzan sus páginas como lema de bandera, siempre alzada a todos los vientos: "Guerra a la blasfemia; santificad el día del Señor".

Así soñó D. Juan "EL ECO DE LA CRUZ" y así lo hizo y así continuará con la gracia de Dios.

JUAN DE LA CRUZ

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio.

Doña Sabina Grávalos, Zaragoza; don Gregorio Pérez, Saldrás; Sor María del Carmen, Roa de Duero; Rvdo. D. Félix Carretero, presbítero, Cabrejas del Pinar; doña Angelita Vives, de Urriés.

OBRAS DE ACTUALIDAD

La Bruja Blanca.—Preciosa novela, obra cumbre del M. I. Sr. D. Juan Buj, Fundador de EL ECO DE LA CRUZ. Es obra apologética que ilumina con claridades celestiales y encanta con el atractivo espiritual de la protagonista, modelo de *acción católica*. Dos tomos en un volumen, 2'50 ptas.

La Eucaristía y la Comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj.—Obra de permanente actualidad. Su autor fué el verdadero Apóstol de la Comunión diaria en nuestra región y aún fuera de ella, anticipándose con clarividencia sorprendente a Pío X. Ideas luminosas, lenguaje cálido, piedad honda del alma que siente la dicha de ver y amar a Jesús en la Eucaristía.—Precio, 2 pesetas.